

CAPÍTULO 5

FACTORES PSICOSOCIALES ASOCIADOS A LA VIOLENCIA COMUNITARIA A PARTIR DE LA NARRATIVA DE SIETE LÍDERES COMUNALES DE LOS MUNICIPIOS DE VILLAVICENCIO, META, DOSQUEBRADAS, RISARALDA Y SANTANDER DE QUILICHAO, CAUCA



Martha Liliana Palomino Leiva

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

 0000-0003-3808-2681

Amparo Dagua Paz

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

 0000-0003-2943-1843

RESUMEN

La violencia comunitaria hace referencia a todo acto humano deliberado con la intención de causar daño físico, emocional o sexual a una o varias personas de la comunidad presente en un contexto barrial o rural. Es una forma de violencia interpersonal ocurrida fuera del hogar (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2003), el cual afecta la sana convivencia, la seguridad y la calidad de vida de las personas. Este trabajo tiene como propósito presentar el análisis de las variables psicosociales de la violencia comunitaria en el marco de la teoría ecológica de Bronfenbrenner y Ceci (1994) y la teoría de la interacción social de Tedeschi y Felson (1994).

Es una investigación cualitativa donde se utilizó la revisión documental y el análisis de las narrativas de siete líderes comunales. Los resultados muestran factores de riesgo y de protección a nivel personal, sociocomunitario y cultural, que requieren ser reconocidos, atendidos y potenciados en los espacios barriales. Se concluye que la violencia comunitaria es un fenómeno complejo el cual involucra el sentido de comunidad, las pautas culturales de comportamiento, las condiciones socioeconómicas, las redes de apoyo social e interinstitucional y la violación o protección de los derechos humanos.

Palabras clave: comunidad, factores psicosociales, interacción social, modelo ecológico, violencia interpersonal.

INTRODUCCIÓN

La violencia comunitaria hace referencia a todo acto humano deliberado con la intención de causar daño físico, emocional o sexual a una o varias personas de la comunidad presentes en el vecindario de un contexto barrial o rural. Incluye diversos tipos de violencia dados en este nivel macrocomunitario el cual afecta principalmente a la niñez y la adolescencia en su integridad física, emocional y social (Pérez *et al.*, 2016). En sus indicadores se incluyen los conflictos interpersonales, el crimen, la violencia en el vecindario (robos, asaltos, amenazas, disparos, apuñalamiento, pandillas, delincuencia, tráfico de drogas, arrestos, posesión o uso de armas, accidentes, homicidios, atentados, dependencia de drogas y alcohol, entre otros) y las guerras civiles. Es una forma de violencia interpersonal ocurrida fuera del hogar (OMS, 2003), el cual afecta la sana convivencia, la seguridad y la calidad de vida de las personas.

Cabe destacar que la violencia comunitaria no ocurre por sí misma, está relacionada con otros tipos de violencias (familiar, escolar, social y política) entre otras formas de victimización (Perez *et al.*, 2016). Asimismo, se vincula con un contexto de pobreza, marginalidad, exclusión y poca cohesión social el cual genera ausencia de recursos para el desarrollo y alto grado de adversidad (Guerra y Dierkhising, 2014). De igual manera, se mantiene el “ciclo de la violencia”, genera altos impactos en la vida de las personas que allí interactúan, tales como problemas de adaptación, de salud física y mental, patrones de comportamiento agresivo y antisocial aceptados social y culturalmente, sumado a los altos costos sociales y económicos.

Este fenómeno social es multicausal, está asociado a determinantes individuales (biológicos, fisiológicos, conductuales), familiares, socioculturales, económicos y políticos (Frías-Armenta *et al.*, 2003, como se citó en Valdenegro, 2005), el cual genera una conducta desviada que afecta a una gran parte de la población. Manero (2016) destaca factores individuales y sociales relacionados con la necesidad de adquirir autoridad y prestigio; al resentimiento social, a la transmisión y reforzamiento de patrones de violencia que deshumaniza e impone deprimentes formas de vida.

La violencia comunitaria crea entonces nichos de paranoia social y delincuencia que afectan a cualquier persona independientemente de su etapa de desarrollo (Margo-

lin y Gordis, 2000). Esta situación se agrava cuando innumerables estudios ya han documentado que residir en un lugar con niveles altos de violencia comunitaria hacen que muchas personas adopten en sus creencias y estilos de vida este tipo de ambiente violento, tornándose años más tarde en nuevas formas de violencia (Gudiño *et al.*, 2011).

En Colombia, el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses muestra una reducción del índice de violencia interpersonal entre el año 2018 y 2019, con 5.499 casos menos. Sin embargo, sigue siendo un dato bastante significativo. Para el año 2019, en términos absolutos, se registran 110.616 casos de los cuales el 65,6 % son hombres y el 34,3 % mujeres afectadas, siendo las ciudades capitales con un mayor número de participación. En el municipio de Santander de Quilichao la tasa estuvo representada en 208.43, en Dosquebradas en 158.08 y en Villavicencio en 388.07.

El ciclo vital afectado fue principalmente la adultez, seguido de la juventud y la adolescencia, la cual muestra una tendencia creciente. El presunto agresor fue un conocido o vecino. Entre las circunstancias del hecho fueron la riña, la retención legal, el ajuste de cuentas y la embriaguez, la bala perdida y las actividades ilícitas; siendo la intolerancia y la imposición de la fuerza en la resolución de los conflictos personales los principales factores de esta violencia. El escenario de los hechos ocurridos fue la calle (autopista, avenida, dentro de la ciudad), la vía pública, la vivienda, los centros de reclusión, el establecimiento comercial (tienda, centro comercial, almacén, plaza de mercado) y lugares de esparcimiento con expendio de alcohol.

La pertinencia de este estudio parte de la necesidad de comprender, a partir de las voces de los líderes comunales y la literatura científica, las múltiples experiencias de violencia y sus factores asociados en los contextos barriales colombianos desde una perspectiva sociocomunitaria. De acuerdo con nuestro conocimiento, la literatura sobre el tema de la violencia comunitaria o interpersonal, en Colombia se cuenta con datos epidemiológicos que describen la magnitud y crecimiento del fenómeno. Sin embargo, se encuentran pocos estudios sobre sus factores situacionales (Buvinic *et al.*, 2005; Gómez, 2014; Manero, 2016). En cambio, se encuentran evidencias sobre delincuencia juvenil, violencia intrafamiliar, adquisición de armas, uso y abuso de alcohol y drogas asociados a las personas como factores de riesgo en la desadaptación social. Por lo tanto, este estudio tiene como propósito analizar las variables psicosociales de la violencia comunitaria en el marco de la teoría ecológica de Bronfenbrenner y Ceci (1994) y la teoría de la interacción social de Tedeschi y Felson (1994).

Al hablar de variables psicosociales nos referimos a la dinámica de los vínculos interpersonales y a las significaciones que se construyen de manera colectiva a través de la subjetividad e intersubjetividad el cual incorpora elementos individuales, sociales y comunitarios de manera conjunta (Valdenegro, 2005; Zambrano *et al.*, 2012). En este caso, desde las organizaciones comunales en sus contextos barriales donde se presentan múltiples formas de violencia comunitaria (delincuencia, indigencia, crimen organizado, amenaza a líderes sociales, etc.). También se vincula el papel del Estado y las instituciones como mediadoras del control social y político en la sociedad que regula o no la cultura delincencial (Manero, 2016).

Varios estudios (Frías-Armenta *et al.*, 2003; Perez *et al.*, 2016; Valdenegro, 2005) han abordado la violencia comunitaria desde el enfoque de la ecología del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1987), que permite examinar la interacción del sujeto y su ambiente, establecido este último como sistemas interdependientes, siendo este un fenómeno continuo y en constante evolución fundado en el modelo Proceso – Persona – Contexto – Tiempo (PPCT), el cual articula lo biológico, lo psicológico, lo social y lo cultural (Bronfenbrenner y Ceci, 1994). A partir de esta teoría se busca elaborar hipótesis para la comprensión de las realidades sociocomunitarias y cotidianas para la mejora de la convivencia comunitaria, la seguridad ciudadana, la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida de las personas y de los grupos sociales (Caron, 1996).

Analizar el fenómeno de la violencia comunitaria bajo la teoría ecológica de Bronfenbrenner es relevante puesto que los ambientes en los que se desenvuelve la persona son la principal fuente de influencia sobre el comportamiento humano, asociado a factores interactuantes que requieren modificación (valores culturales dominantes, imaginarios, marginalidad social, pertenencia a ciertos grupos y contextos socioeconómicos).

De acuerdo con esta teoría, los escenarios en que se interactúa se dividen en cinco sistemas los cuales integran diversos factores: microsistema (familia), mesosistema (trabajo, vida social y comunitaria de padres y del mismo sujeto), exosistema (parques, iglesia, la dinámica comunitaria del barrio, la convivencia social, los conflictos y sus formas de afrontamiento), macrosistema (clases sociales, grupos étnicos, religiosos, políticos o sociedades enteras) y cronosistema (época histórica de la sociedad y los eventos traumáticos del sujeto) (Bronfenbrenner y Ceci, 1994; Frías-Armenta *et al.*, 2003; Perez *et al.*, 2016; Valdenegro, 2005).

Ahora, desde este marco teórico (Frías-Armenta *et al.*, 2003) modelaron la génesis y mantenimiento de la conducta antisocial en jóvenes mexicanos a partir de la medición de factores y variables que evidencian una interrelación interdependiente entre estos sistemas los cuales reciben influencias multifactoriales y multicontextuales. En este caso, el microsistema constituido por la familia que presenta un efecto directo en el comportamiento delictivo influenciado por el exosistema (entorno escolar y barrial) y el macrosistema (estilos de vida, cultura y subcultura).

Valdenegro (2005), desde un análisis multivariado identifica diversos factores psicosociales asociados a la delincuencia juvenil (microsistema: apoyo social percibido y locus de control; exosistema: participación social; macrosistema: anomia subjetiva y percepción del sujeto de perjuicio), entendido en Manero (2016) como imaginarios y estereotipos culturales, siendo necesarios para repensar los condicionamientos culturales, estructurales y comunitarios así como las políticas integrativas y de justicia social.

Zambrano *et al.* (2012) analizaron en Chile la calidad de la convivencia barrial que incide en las condiciones de riesgo psicosocial en la trayectoria de la vida antisocial o desadaptación social a partir de cinco dimensiones: convivencia comunitaria, acción institucional en la comunidad, norma comunitaria, abordaje familiar del comportamiento infanto-adolescente y la apropiación del espacio público, el cual destaca factores de riesgo y de protección.

Entre los factores de riesgo identifica las pautas relacionales conflictivas, las relaciones de paternalismo y clientelismo, la baja coordinación interinstitucional, las condiciones criminógenas del barrio, las situaciones de inseguridad, los bajos niveles de autocontrol familiar y comunitario, la apropiación conflictiva del espacio público y su uso para actividades ilícitas, el inadecuado control parental, las dificultades de salud mental y carencias económicas al interior de las familias.

Entre los factores protectores refiere el nivel de organización, participación y motivación de los líderes comunitarios con un alto aporte al desarrollo del barrio, la validación de la escuela en la comunidad como espacio de encuentro y formación, los recursos interinstitucionales y el desarrollo de comportamientos prosociales, claves para el desarrollo de una nueva sociedad.

5.1 EN LA TEORÍA DE LA INTERACCIÓN SOCIAL, LA VIOLENCIA ES UNA MANIFESTACIÓN DE LA CULTURA (TEDESCHI Y FELSON, 1994)

La violencia es la transformación de la agresividad para hacer daño a otro ser humano. Por lo tanto, se parte del concepto de agresión como un constructo heterogéneo, multifacético, en el que se implican diversos mecanismos psicobiológicos y manifestaciones fenomenológicas, influyendo también factores externos y socioculturales (Masanet, 2011; Parrott y Giancola, 2007; Ramírez y Andreu, 2006).

El comportamiento agresivo no está carente de objetivos, sino que por el contrario está dirigido al logro de una meta o finalidad específica. Claro está que la conducta orientada al daño se ve guiada por el propósito deliberado y la intencionalidad. No obstante, la planificación y la ejecución deliberada de comportamientos agresivos están mediadas por diferentes procesos y mecanismos ya enunciados anteriormente (Bercowitz, 1993; Ramírez y Andreu, 2006; Siever, 2008).

Precisamente, la teoría de la interacción social, formulada por Tedeschi y Felson (1994), relacionan la agresión interpersonal con comportamientos derivados de una disputa con objetivos en mente. De igual manera, se interpreta acertadamente la conducta agresiva y las acciones coercitivas como conductas influidas socialmente. Es decir, el agresor usaría la agresión para obtener algo de la persona a la que se dirige la agresión (por ejemplo, información, dinero, sexo, seguridad), para hacer justicia o reparar algo que se hizo mal por el otro, o, finalmente, para proporcionar una mejor imagen social o incluso identidad (dureza, competencia) (Tedeschi y Felson, 1994).

De acuerdo con esta teoría, el agresor selecciona una opción decidiendo entre distintas alternativas en función de las recompensas que se esperan obtener y de su costo. El que agrede ha tomado una decisión orientada hacia la búsqueda de una meta,

incluso en la agresión hostil, a través de la cual la agresión advierte al provocador para que “mida” su conducta.

La agresión premeditada es descrita como un comportamiento motivado por objetivos diferentes al mero hecho de dañar a la víctima (Siever, 2008). Por lo tanto, esta agresión instrumental, además de causar daño, tiene otros objetivos por lo que constituye un esfuerzo para la coacción o la defensa del propio poder, dominio o estatus social (Bercowitz, 1993). Es proactiva más que reactiva ya que su meta principal no sería dañar a la víctima, sino lograr alguna otra consecuencia, como el acceso y control de recursos o beneficios.

Esta teoría destaca factores personales y situacionales de la agresión y la violencia. Entre los personales se identifican las características de la personalidad del sujeto que generan estímulos aversivos y toma de decisiones impulsivas, relacionadas con el bajo autocontrol, la baja empatía, la punitividad, los prejuicios de hostilidad, el egoísmo o la indiferencia, el rencor, la intolerancia, la fuerza física, las habilidades de lucha, las actitudes sobre eficacia y la moralidad. Los factores situaciones están relacionados con las disputas entre antagonistas y terceros presentes en la vida cotidiana del sujeto y en los entornos que generan conflictos (Tedeschi y Felson, 1994).

Finalmente, la violencia está presente en todos los ciclos de la vida humana (infancia, niñez, juventud, adultez y vejez) y en sus entornos y contextos de interacción (familia, escuela, trabajo, comunidad, sociedad); presenta diferentes formas que generan daño hacia el otro (golpes, amenazas, hostigamientos, abusos, violación, ataques, etc.). Es resultado de un comportamiento agresivo de menor a mayor grado de severidad (Massanet, 2011). La violencia, como conducta instrumental, está relacionada con la intencionalidad o atribución de hacer daño ante lo cual es necesario considerar recompensas, políticas y prácticas para su prevención y reducción en cualquier ambiente social (Tedeschi y Felson, 1994).

5.2 MATERIALES Y MÉTODOS

Esta es una investigación de enfoque cualitativo al centrarse en la comprensión de los significados sociales compartidos de manera intersubjetiva entre los sujetos de un

contexto sociocultural (Fernández, 2006; Salgado, 2007). Se abordó un diseño narrativo por tópicos al describir y analizar las historias de vida y experiencias de siete líderes comunales en sus entornos barriales. También se utilizó la revisión documental para la elaboración teórica, rastreo y relación temática.

5.2.1 PROCEDIMIENTO

El procedimiento se desarrolló de manera flexible a través de conversaciones establecidas para la construcción de los datos (Arias y Alvarado, 2015) con líderes comunales de tres municipios participantes. De igual manera, se siguieron las cinco fases propuestas por Jiménez y Sánchez (2016): Fase I. Reconocimiento. Se estableció contacto inicial con los líderes comunales para su invitación a participar de la investigación y firma del consentimiento informado. Fase II. Creación, evaluación y uso del instrumento para la construcción de los datos. Fase III. Construcción de los datos mediante la realización de diálogos y entrevistas semiestructuradas. Fase IV. Sistematización y análisis a través de transcripciones de los relatos e interpretación por medio de la creación de citas, códigos, familias, memos y redes en unidad hermenéutica haciendo uso del *software* Atlas.ti 8.0. Fase V. Establecimiento de las relaciones entre las voces de los líderes y las voces de la literatura para la generación de un discurso mayor elaborado. Fase VI. Elaboración y socialización de resultados.

5.2.2 PARTICIPANTES

En esta investigación participaron de manera intencional siete líderes comunales de tres barrios (Bosques de la Acuarela, La Joyita y Villa Bolívar) ubicados en tres municipios colombianos (Dosquebradas, Santander de Quilichao y Villavicencio). Sus edades estuvieron comprendidas entre los 32 y 60 años de edad, con más de 6 años de participación en la acción comunal.

5.2.3 INSTRUMENTO

El instrumento utilizado para la construcción de los datos fue una entrevista semiestructurada individual elaborada a partir de una guía de preguntas orientadoras, previamente diseñadas por el equipo investigador las cuales permitieron construir infor-

mación en torno a los factores psicosociales del modelo ecológico relacionados con la violencia comunitaria.

La construcción de los datos se realizó a partir de los diálogos establecidos con los líderes comunales una vez firmado el consentimiento informado en cada uno de los tres municipios hasta la saturación de información. Las entrevistas se registraron en audios y luego fueron transcritas en relatos.

5.2.4 MÉTODO DE ANÁLISIS

La lectura de los relatos se realizó mediante la creación de citas, asignación de códigos y redes construidas en una unidad hermenéutica creada con el *software* Atlas.ti versión 8.0. Inicialmente, se hizo una lectura textual de los relatos y, posteriormente, se hace una segunda lectura sistemática realizando la relación de 30 códigos y la creación de siete redes conceptuales o familias.

5.3 RESULTADOS

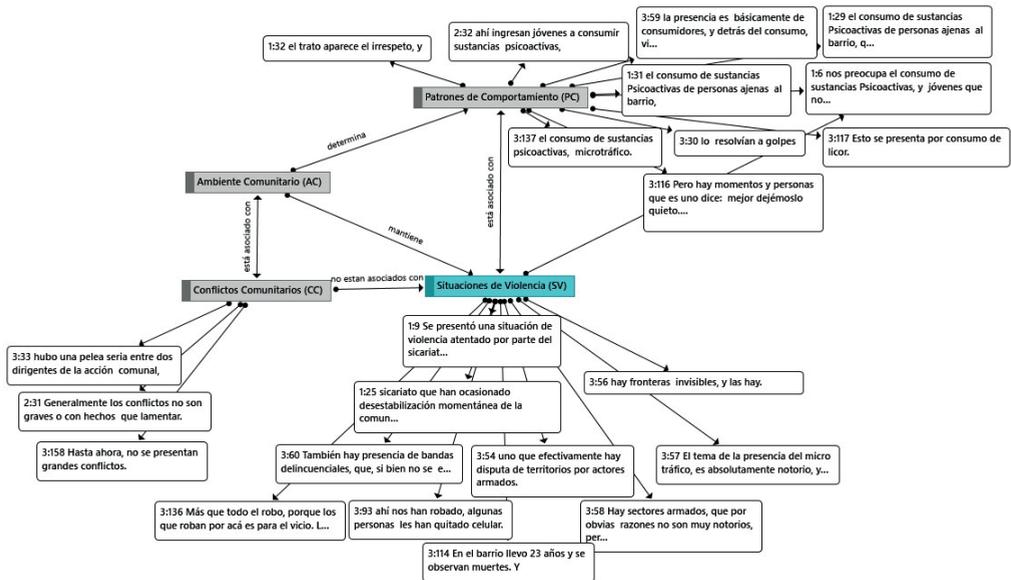
5.3.1 SITUACIONES DE VIOLENCIA COMUNITARIA Y SU IMPACTO PERCIBIDO

Las situaciones de violencia hacen referencia a los distintos actos de agresión y violencia presentes en las dinámicas comunitarias. Entre ellas se destacan las agresiones verbales y físicas, el robo callejero, la delincuencia juvenil, los ataques (personales, institucionales o a la propiedad), el crimen organizado y la disputa territorial tal como se ilustra en la Figura 7.

Estas situaciones tienen una fuerte relación con tres códigos (los patrones de comportamiento, el ambiente comunitario y los conflictos comunitarios). En los patrones de comportamiento identificados en el sujeto se destacan el irrespeto entre las perso-

nas, los golpes en la resolución de los conflictos, el consumo de alcohol y sustancias psicoactivas. Sin embargo, los conflictos no están asociados con las situaciones de violencia presentes en el contexto sociocultural.

Figura 7. *Situaciones de violencia comunitaria*



Fuente: elaboración propia.

5.3.2 FACTORES PSICOSOCIALES DE LA VIOLENCIA COMUNITARIA

Los factores psicosociales fueron clasificados y relacionados de acuerdo con los subsistemas de la teoría ecológica (microsistema, mesosistema, exosistema, macrosistema y cronosistema), tal como se indica en la Figura 8.

interpersonal, el consumo de alcohol en los adultos y de sustancias psicoactivas en los jóvenes.

De igual manera, estos comportamientos mantienen una fuerte relación con el apoyo social percibido por parte de los líderes comunales, el cual posibilita el desarrollo de programas o iniciativas comunitarias que involucran a los vecinos y, en especial, a niños y jóvenes en acciones recreativas, deportivas o culturales ofreciendo espacios de integración y mejor aprovechamiento del tiempo libre.

5.3.4 FACTORES ASOCIADOS AL MESOSISTEMA

Estos factores están asociados con el rol de las instituciones sociales. Entre ellas se identifican la familia, la escuela, la Iglesia y los grupos sociales. Estos determinan el tipo de relación interpersonal, las relaciones sociales próximas entre sujetos y grupos sociales que derivan en problemas académicos, compañeros que abusan de drogas y comportamiento negativo como el vandalismo (Gracia, 1994). En los patrones de comportamiento se encuentra presencia de consumidores en los contextos barriales y de microtráfico que afectan de manera notoria los contextos familiares, educativos y comunitarios.

5.3.5 FACTORES ASOCIADOS AL EXOSISTEMA

Un exosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a las personas en desarrollo. De ahí la importancia de vincular de forma efectiva los hechos que suceden en un exosistema con los hechos que acontecen en un microsistema, teniendo siempre presente los cambios evolutivos de la persona en desarrollo. Este nivel está conformado específicamente por el ambiente y la organización comunal del vecindario donde se establece el sistema de relaciones comunitarias y sociales influenciadas por la cultura.

De acuerdo con Arias (2012), en el proceso de socialización lo que ocurre en la familia afecta la comunidad y esta a su vez, afecta a los actores sociales inmersos en ella. Por tanto, la violencia también se socializa y se aprende cuando se comparte condiciones adversas. En los contextos barriales existen situaciones de violencia, como el sicariato, que ha generado desestabilización momentánea en los habitantes de los barrios, bandas delincuenciales y disputas por territorio, de parte de los actores propiciadores de conflicto, también se evidencia microtráfico, robos a mano armada y fronteras invisibles. Los niños y jóvenes que viven de manera cotidiana estas situaciones violentas probablemente en un futuro tengan comportamientos o conductas violentas, o que no gocen de una buena salud mental.

5.3.6 FACTORES ASOCIADOS AL MACROSISTEMA

Estos hacen referencia a los valores culturales que se transmiten o deterioran de generación en generación, mediados por los medios de comunicación y las redes de interacción social. En estos contextos comunitarios la cultura también determina la anomia subjetiva y la percepción de ser sujeto de prejuicio. La primera está relacionada con la pérdida de valores de generación en generación (unidad, solidaridad, respeto, amor, etc.), la pérdida de confianza y la ruptura de las normas de convivencia lo cual genera desviación social, criminalidad y delitos. El segundo, hace referencia a la actitud que se obtiene a nivel personal o grupal, que hace vulnerables a las personas por ejercer un rol determinado en la comunidad o vivir en un contexto sociocultural.

5.3.7 FACTORES ASOCIADOS AL CRONOSISTEMA

En este aspecto se destacan los momentos históricos de la vida personal, comunitaria o en sociedad. En el caso particular de estas comunidades se destacan situaciones de emergencia, ya sea provocadas (incendios o explosiones) o naturales (vendavales, inundaciones, etc.), lo cual les ha permitido la capacitación y organización para la gestión del riesgo con mayor fuerza en algunas ciudades.

5.4 DISCUSIÓN

Se encuentra similitud en patrones de comportamiento que se han establecido en los contextos barriales, asociados no solo a la agresividad del sujeto, sino al consumo de sustancias psicoactivas y al microtráfico de drogas, lo cual contribuye en el deterioro y abandono del espacio público, principalmente de los escenarios deportivos y recreativos en los diferentes barrios. En este contexto, la violencia comunitaria está relacionada con problemas externalizantes del sujeto (Mels y Fernández, 2015). Este fenómeno presenta algunas características distintivas que se observan en el incremento de los hechos de violencia e inseguridad y consecuencias negativas para la salud mental de los sujetos, el bienestar social y comunitario.

El consumo de sustancias psicoactivas suele presentarse en grupos de pares, muchos de ellos residen en barrios cercanos, comparten escenarios públicos, como parques, zonas verdes, lotes o esquinas generando inseguridad o temor en la comunidad. Por lo tanto, es necesario generar estrategias y redes sociales que permitan el afrontamiento y la mitigación de esta problemática común.

En el contexto barrial se destacan diversas situaciones de violencia que afectan a los sujetos, se presentan en diferentes modalidades (individual, grupal, social, política, etc.) y formas (física y psicológica) mediadas por actividades ilícitas. Según Chacón (2022), la actividad del sicariato es pensada como una labor ilícita derivada del narcotráfico que implica la muerte o ejecución de una persona, conocida o desconocida para el sicario, debido a una componenda, que en la mayoría de los casos es remunerada con dinero.

Estas acciones violentas han desestabilizado momentáneamente a la comunidad, evitando asistir a espacios públicos por temor a ser las nuevas víctimas. Ahora, en el marco de la teoría de la interacción social, formulada por Tedeschi y Felson (1994), la violencia comunitaria en estos contextos barriales está mediada por factores personales, sociales y socioculturales lo cual afecta notablemente los entornos y la calidad de vida de quienes ahí cohabitan. Por lo tanto, este ciclo de violencia repercute en el desarrollo emocional, familiar y social, afectando el pleno ejercicio de la persona y la construcción de la ciudadanía.

Según el análisis realizado, se evidencia la existencia de bandas delincuenciales y la existencia de fronteras invisibles que afectan la vecindad y las relaciones comunitarias.

rias; estas impiden el desarrollo de acciones y programas comunales. Sin embargo, a la vez se constituyen en estrategias para superar estos problemas sociales. El temor a ser víctima conduce a una forma de obedecer y evitar cruzar el límite invisible, aunque estas fronteras aplican para los miembros de las bandas delincuenciales y no tanto para el resto de vecindad. Sin embargo, la población civil también ha sido víctima en algunas ocasiones.

La existencia de grupos organizados que actúan ilegalmente es uno de los graves problemas comunitarios que afecta el desarrollo comunal. Tampoco logran ser sometidos por el Estado. Estos aumentan sin control alguno, mientras que la comunidad se siente impotente ante estos hechos violentos.

El contexto comunitario se encuentra atravesado por múltiples conflictos, las inadecuadas interacciones y acciones son fuente inagotable de desavenencias y disputas. Sin embargo, los conflictos comunitarios tienden a aumentar, estos deben verse como procesos en los que se expresan contradicciones que, tratados democráticamente, constituyen una ocasión ideal para construir consensos de beneficios sociales y comunitarios.

Por lo tanto, es necesario fortalecer el nivel de cohesión social y la confianza entre las personas, las organizaciones e instituciones sociales, promover los valores comunales tales como la unidad, el respeto, la solidaridad y la cooperación; y fortalecer el proyecto de vida de la niñez, la juventud y la adultez mediante el desarrollo de programas que posibiliten la ocupación adecuada de su tiempo libre, trabajo decente y la generación de ingresos dignos.

CONCLUSIONES

Se concluye que la violencia comunitaria es un fenómeno multidimensional, complejo y multicausal. Entre las situaciones percibidas se destacan las agresiones verbales y físicas, el robo callejero, la delincuencia juvenil, los ataques (personales, institucionales o a la propiedad), el crimen organizado y la disputa territorial. Esta violencia presente en los contextos barriales es un fenómeno de tensión que acrecienta la pérdida del

sentido de comunidad, y genera la agresión, miedo, desigualdad y exclusión social. Como actores sociales con interés de pacificación y convivencia se sugiere la búsqueda de procesos de concertación y facilitación para la resolución positiva de conflictos.

La violencia dada en los diferentes contextos barriales probablemente surge a partir de factores emocionales, cognitivos, físicos, sociales y culturales, estos de alguna u otra manera intervienen en la organización social, el bienestar y la convivencia comunitaria; lo cual involucra el sentido de comunidad, las pautas culturales de comportamiento, condiciones socioeconómicas, redes de trabajo social e interinstitucional y la violación o protección de los derechos humanos.

Los factores psicosociales de la violencia comunitaria identificados están relacionados con múltiples variables: la historia personal del sujeto (microsistema), el rol de las instituciones sociales (familia, escuela, Iglesia, grupos sociales, etc.) (mesosistema), el ambiente y la organización comunal del vecindario (exosistema), los valores culturales que se transmiten o deterioran de generación en generación (macrosistema) y los momentos históricos de la vida personal, comunitaria o sociedad (cronosistema).

Los factores de riesgo se encuentran relacionados con ciertas características personales, el trato inadecuado, el consumo de alcohol y drogas, la intolerancia a las diferencias, la percepción hacia las instituciones sociales y a la autoridad y los conflictos sociales.

Los factores de protección están interrelacionados entre los sistemas y los programas interinstitucionales y comunitarios que se desarrollan. Se destaca el diálogo, las buenas relaciones interpersonales; el rol de las instituciones sociales, los programas sociales, comunitarios y cultura ciudadana; el sentido de comunidad, la participación y la mediación comunitaria (líder comunal); la presencia de organismos de seguridad (Policía Nacional, empresa de vigilancia, cámaras de seguridad); la promoción de valores culturales (amor, respeto mutuo, solidaridad, tolerancia, amistad, espiritualidad, colaboración y trabajo en equipo); y políticas públicas históricas.

El empoderamiento, la autonomía y la toma de decisiones logran promover la participación social, el trabajo comunitario, el desarrollo de proyectos sociales, los procesos de concientización, el diálogo, la comunicación, el sentido de pertenencia, el trabajo en equipo y la convivencia armónica y pacífica.

REFERENCIAS

Acero, Á., Escobar-Córdoba, F. y Castellanos, G. (2007). Factores de riesgo para violencia y homicidio juvenil. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 36(1), 78-97.

Arias, A. y Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171-181.

Bercowitz, L. (1993). Aggression: Its causes, consequences, and control. *Aggressive Behavior*, 20(6), 464-466.

Arias V, B. E. (2012). Análisis comparativo de los procesos de socialización y su relación con sus competencias sociales de los niños y las niñas en Medellín. Un estudio de caso múltiple. Tesis de Doctorado. Universidad de Manizales.

Bronfenbrenner, U. y Ceci, S. (1994). Nature-nuture reconceptualized in developmental perspective: A bioecological model. *Psychological Review*, 101(4), 568-586.

Buvinic, M., Morrison, A. y Orlando, M. (2005). Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. *Papeles de población*, 11(43), 167-214.

Caron, J. (1996). Una teoría ecológica para la intervención comunitaria: acceso y conservación de los recursos. *Psychosocial Intervention*, (5), 53-68.

Chacón Castañón, A. (2020). El sicariato: reflexiones desde el complejo industrial fronterizo. *Tabula Rasa*, (33), 81-105. <https://doi.org/10.25058/20112742.n33.04>

Fernández, D. (2006). Qualitative research and critical social psychology in Chile today: Situation knowledge and political action. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 7(4).

Frías-Armenta, M., López-Escobar, A. y Díaz-Méndez, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8(1), 15-24.

Gómez, C. (2014). Factores asociados a la violencia: revisión y posibilidades de abordaje. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 7(1), 115-124.

Gudiño, O., Nadeem, E., Kataoka, S. y Lau, A. (2011). Relative Impact of Violence Exposure and Immigrant Stressors on Latino Youth Psychopathology. *Journal Community Psychol*, 39(3), 316-335.

Guerra, N. y Dierkhising, C. (2014). Los efectos de la violencia física familiar y comunitaria sobre el desarrollo del niño. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*, 1-9.

Jiménez, M. y Sánchez, A. (2016). Identidades narrativas y organizaciones juveniles en sectores populares de Cali. *Psicología e Sociedade*, 28(3), 505-515.

Manero, R. (2016). Encrucijadas psicosociales de la violencia. *El Cotidiano*, (197), 113-120.

Margolin, G. y Gordis, E. (2000). The Effects of Family and Community Violence on Children. *Annual Review of Psychology*, 51(1), 445-479.

Massanet, B. (2011). La agresión: explicaciones desde la psicología. *Revista Interamericana de Psicología Ocupacional*, 30(2), 212-227.

Mels, C. y Fernández, L. (2015). Violencia comunitaria en adolescentes desfavorecidos: exposición, impacto percibido y consecuencias psicológicas. *Revista de Psicología*, 24(1), 1-21.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. *Revista do Instituto de Medicina Tropical de São Paulo*, 45(3), 130-130.

Parrott, D. y Giancola, P. (2007). Addressing “The criterion problem” in the assessment of aggressive behavior: Development of a new taxonomic system. *Aggression and Violent Behavior*, 12(3), 280-299.

Pérez, C., Sánchez, M., Martínez, A. y Colón, H. (2016). Violencia comunitaria: programas basados en la evidencia como alternativa para su mitigación. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(1), 26-42.

Ramírez, J. y Andreu, J. (2006). Aggression, and some related psychological constructs (anger, hostility, and impulsivity); some comments from a research project. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 30(3), 276-291.

Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71-78.

Siever, L. (2008). Neurobiology of aggression and violence. *The American Journal of Psychiatry*, 165(4), 429-442.

Tedeschi, J. y Felson, R. (1994). *Violence, aggression, and coercive actions*. American Psychological Association.

Valdenegro, B. (2005). Factores psicosociales asociados a la delincuencia juvenil. *Psyche*, 14(2), 33-42.

Zambrano, A., Muñoz, J. y González, M. (2012). Variables psicosociales del entorno comunitario asociadas a procesos de desadaptación social en adolescentes: Reflexiones a partir de un estudio de caso. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1135-1145.